

Ilustre y Franciscana Cofradía del Santísimo Cristo de
las Misericordias y Nuestra Señora de las Lágrimas

ESTVDIANTES



Organiza el

XXXIII PREGÓN DEL ESTVDIANTE

Que tendrá lugar (D.m.) el día 29 de marzo de 2025 a las
20 h. en la capilla del antiguo Hospital San Juan de Dios
de Jaén.

**En la tribuna de oradores:
N.H.D. José María Cruz Ayllón.**

Que será presentado por
N.H.D. Miguel Ángel Colmenero Gallardo.



TU FAMILIA DE SANTA CLARA

Querido hermano y amigo en Cristo, Jose, nos embargó una gran alegría, cuando nos enteramos de que habías sido elegido pregonero de nuestra Cofradía del Cristo de los Estudiantes para esta Cuaresma de 2025.

Es un año importante para la elaboración y subsiguiente lectura de un Pregón en un ámbito creyente pues, al celebrar el Jubileo de la Esperanza, Cristo te ha constituido en su heraldo, cantor de su mensaje de amor y de esperanza.

Pero también, la Verdad que a ti te estremece y la serena convicción de tu fe, te ayudarán a ser un eco de Su Voz ante aquéllos cuya fe se tambalee e incluso ante aquéllos que dicen no creer y, quizás, por desgracia, viven realmente al margen de Dios.

Quiera Dios que Su mensaje, a través de ti, aliente, fortalezca y enfervorice a todos aquéllos a los que pueda llegar.

Que el Santísimo Cristo de las Misericordias y N.S. de las Lágrimas, alienten y alimenten siempre tu camino creyente y te bendigan a ti y a tu familia.

Cuenta siempre con el recuerdo de “tus monjas” ante el Sagrario de Santa Clara.

Real Monasterio de Santa Clara de Jaén – 8 de Marzo a.D. 2025



ORACIÓN

Estoy aquí únicamente para ser útil.

Estoy aquí en representación de aquel que me envió.

No tengo que preocuparme por lo que debo decir ni por lo que debo hacer, pues Aquel que me envió me guiará

Me siento satisfecho de estar dondequiera que él desee porque sé que él estará allí conmigo.



ENTRADA

Todo el mundo coincide, “¿escribir un pregón?, eso para ti no debe ser difícil”

“Cuenta tus vivencias, tus anécdotas, tu vida cofrade”. Pero ese es el problema, quiero que sigan siendo mis vivencias, mis anécdotas, mi vida cofrade; y para mí se quedan, al menos de momento.

“Bueno para alguien que escribe todos los años en el boletín, no debe ser mayor problema”. Vamos a ver me parece que algo falla. El boletín que hago todos los años es para que nos den la luz en la caseta de feria, no confundamos. En ese boletín tengo record de participaciones.

Pues “habla de tus años de costalero”. Os habéis fijado que cada vez que alguien le pregunta a un costalero que siente, la respuesta siempre es la misma: “eso es algo que no se puede expresar con palabras”. Pues si no se puede expresar con palabras y pretendes dar un pregón, mal vamos.

Llega Noviembre, bueno o Diciembre y ya empiezan a aflorar los nervios, y piensas “vamos a lo seguro” empieza con las rimas.

- Luna con tuna
- Patio con palio
- Clavel con dintel
- Rosa con hermosa
- Turiferario... Turiferario... Ya está el lío.



Pero de buenas a primeras, te das cuenta que todo es mucho más sencillo. Y que prácticamente a diario, desde que aprendiste a escribir, bueno más bien a poner tu nombre, estás escribiendo las dos palabras más bonitas que debe tener un pregón cristiano.

Quita José, quita Ayllón y ya lo tienes, ¿qué te queda?

MARÍA y CRUZ.

María, homenaje a mi Virgen, a mi abuela, a mi madre, a mi mujer que también lo lleva en su nombre.

Y Cruz la mejor herencia que me dejó mi padre

Dos palabras, dos mandamientos.

Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Pues con estas premisas comencemos.



PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN

El atardecer sobre Jerusalén, con el sol escondiéndose entre los montes, y dibujando la muralla es hermoso. Y llegó pronto, redonda y silenciosa la luna de Pascua.

Jesús reunido con sus discípulos alzó los ojos, los fue mirando uno a uno y cuando empezó a hablar, se podía sentir que sus palabras venían de lo más hondo de su corazón.

“Quiero daros las gracias por todo lo que hemos podido hacer juntos. El camino ha sido corto, pero muy difícil. Hemos estado unidos. Sois mis amigos, a mi lado en los momentos malos y en tantos buenos. De verdad os quiero con toda mi alma”. Y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Entonces Jesús cogió uno de los panes y dirigiéndose a ellos nuevamente les dijo:

“Manteneos juntos, como se apretaron los granos de trigo para formar este pan. Las espigas dispersas, se unieron para hacer esta masa. Nosotros debemos estar unidos así.

Hemos anunciado la buena noticia de que Dios ésta de nuestra parte, de que escogió a los pobres de este mundo, para darnos su Reino, a nosotros que lo hemos amasado con sudor y con lágrimas. Durante meses hemos luchado para que las cosas cambien, para que el pan llegue a todos. Puede que esta sea la última vez que cenemos juntos... Está bien, no importa. Pongo mi suerte en las manos de Dios y pongo mi vida en este pan.



Acordaos de mi cuando os reunáis para compartirlo. Cuando lo hagáis, yo siempre estaré con vosotros”.

Jesús les dijo:

“Creedme, tenía muchas ganas de celebrar esta pascua con vosotros, porque será la última”.

“Antes de que volvamos a juntarnos como esta noche, Dios nos habrá dado la vida verdadera. Creedme”

“¡El reino de Dios está cerca, muy cerca!”.

Jesús partió el pan en pedazos y todos comieron un trozo. Después llenó una jarra de vino y todos bebieron un trago de aquel vino.

“Recordad, yo siempre estaré con vosotros y vosotros conmigo, como esta noche, comiendo del mismo pan y bebiendo del mismo vino”.

Tenemos que querernos mucho unos a otros, estar dispuestos a dar la vida por los demás. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los demás, el que da la vida por sus amigos.

Y en la ladera del monte de los olivos, donde está el huerto de Getsemaní, Jesús, sólo, con la cabeza baja, hundida entre sus manos, rezaba y rezaba. Se le hace presente todo el sufrimiento de la crucifixión. Y viene la angustia, el desasosiego, las lágrimas, el desaliento. Ha comenzado la pasión cruenta de su alma.



“Padre mío, si es posible, que pase de mí éste cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú”

Ese es el precio de la salvación de los hombres: un acto de misericordia que cumple, al tiempo toda justicia.

“Padre mío, si no es posible que esto pase sin que yo lo beba, hágase tú voluntad”.

Finalmente el hijo del hombre, va a ser entregado

Y llegó la hora, tras una farsa de juicios imposibles, mentiras y falsedades, sin dejar de humillarlo y destrozarlo, una acusación tras otra.

Todos querían matarlo. Tan destrozado quedó que no parecía un hombre. Fue azotado, herido y humillado, pero no abrió la boca. El castigo del látigo, la condena a cruz, los gritos y la declaración de reo de muerte.

Y siempre a su lado su madre, María, con los ojos enrojecidos, llorando sin consuelo, viendo cómo a su hijo lo clavan en una cruz. Escuchando los golpes sobre los clavos, un golpe seco y bárbaro. Y tras ello, un gemido profundo que se escapa de la boca de su hijo, un aullido salvaje que pareciera salir de la entrañas de la tierra y no de un hombre.

Sobre los dos palos Jesús tratando de hallar un alivio imposible. Pero no podía escapar de allí.

María se abrazó al palo negro que derramaba sangre y pegó la frente contra los pies de Jesús, destrozados por aquel clavo de hierro.



Y se acabó, todo se acabó. Fue un grito desgarrador. Después inclinó la cabeza, arqueó los brazos y todo el cuerpo se desplomó sobre el madero.

Todo se había cumplido, lo dijo Jesús, “hoy llegaba su reino, el reino de Dios llegaba hoy”

El cuerpo de Jesús conservaba aún la forma de la cruz descansaba en el suelo, sobre el manto de María, que lo contemplaba en silencio. Nadie reconocía aquel rostro completamente desfigurado, cubierto de costras de sangre.

Sin tiempo para lavar bien el cuerpo de Jesús, lo ungieron con una mezcla de perfumes y lo envolvieron en una sábana. Nadie dijo ni una palabra. Cargaron el cuerpo de Jesús y cerca del Gólgota dentro de una cueva profunda, excavada en la roca, colocaron el cadáver de Jesús. Cerraron la entrada con una piedra redonda y gruesa.

Y María apoya su frente contra aquella losa húmeda. La tarde se moría y todos morían un poco por dentro.

Después de la muerte se agolpan las preguntas:

¿Era un sueño creer que el Reino de Dios llegaba?

¿Ha terminado todo? No, esto no puede terminar así

¿Por qué, Dios mío? Si era bueno. No tenía que haber muerto, lo necesitamos.

¿Por qué tenía que terminar así? Tanto abuso, tanto crimen.

¿Hasta cuando Dios mío, vas a permitir que los injustos se salgan con la suya?



Y ahora que nadie tiene claro qué hacer, qué camino coger, son muchas las dudas.

El dolor les ha hecho sentirse frágiles, engañados, y buscan una forma de darle sentido a todo. Parar, repensar, encontrar un hueco, un lugar, una referencia. El miedo a lo desconocido, a lo que está por llegar.

Y ¿Por qué no continuar? ¿Es fe, es locura? Vamos a continuar lo que Jesús comenzó, lo que él nos enseñó. Son días grises, días raros, nos embarga la duda, la tristeza y la rendición

Señor ten piedad de nosotros, danos justicia, danos consuelo, danos paz. Y danos fuerza para encontrar

Frente a la duda, confianza.

Frente a la tristeza, esperanza.

Frente a la rendición, resistencia.

Y que en la oscuridad sepamos llevar nuestra porción de noche, para abrazarla, porque ésta no durará siempre como decían los profetas:

“Mirad, algo nuevo ya está brotando. No os rindáis, aunque a veces la vida duela, aunque el amor sea un anhelo difícil y la soledad, la tristeza y la memoria merodeen en tú día a día. No os rindáis, porque sois capaces de reír, de luchar, de esperar, de levantarse las veces que haga falta. Dios te conoce y sigue confiando y creyendo en ti”



Alegraos porque la tumba está abierta y dentro sólo quedan el sudario y las sábanas.

¡Ha resucitado! Id anunciad que Jesús resucitó. Llenad el mundo con al aleluya que se canta para siempre en el cielo.

Obviad los detalles, nadie puede conocerlos salvo Jesús. Lo importante es que está vivo, decidlo en voz alta, aquí ha pasado algo grande, pregonadlo a los cuatro vientos.

¡Jesús está vivo! Dios ha cambiado nuestra suerte.

CONSTRUIR UNA CATEDRAL

Corría el año del Señor de 1635, cuando después de una dura jornada de trabajo, a unos cientos metros de donde nos encontramos, en el barrio de San Ildefonso, se encontraban reunidos, sentados a la mesa en una taberna descansando, tres maestros canteros.

Juan Roldán, Pedro del Portillo y Juan de Aranda Salazar

El tabernero deseoso de conocer oficio, obra y milagro de sus parroquianos, preguntó al primero, Juan Roldán, qué hacía en la vida. A lo que este respondió: “yo tallo piedras”.

Trasladó la misma pregunta al segundo, Pedro del Portillo, a lo que este respondió: “yo tallo piedras para levantar un muro”.

El tercero en reunión, Juan de Aranda Salazar, sin aguardar siquiera a la pregunta del tabernero, se apresuró a dar su respuesta y declaró orgulloso: “yo estoy construyendo una catedral”.



Sirva esta anécdota para que en nuestra vida cofrade y cristiana (lo primero sin lo segundo no existe), nos sintamos como el bueno de Juan de Aranda Salazar. Y así como él tenía claro que su trabajo no era solo tallar una piedra, sino que iba mucho más allá, Señor que también nosotros nos sepamos llamados a construir tú iglesia.

Que seamos capaces de tallar un ideal para perseguir una pasión, una meta importante que alcanzar, un deseo profundo y persistente, una inclinación duradera del alma, un entusiasmo desbordante hacia Ti.

Que piedra a piedra, descubramos tu amor y tengamos fuerza para no rechazarlo jamás, que no nos veamos invadidos por el aburrimiento, los pesares, las quejas y la nostalgia.

Danos fuerza para no tener nunca la sensación de vacío, que seas una luz brillante en medio de las tinieblas. Ilumínanos para que seamos capaces de comprender que no somos nosotros los que te hemos elegido, sino que has sido tú el que nos ha escogido.

Ilumínanos para que sepamos cuál es el camino a seguir, que no tengamos que esperar una revelación del cielo, como si tuviera que aparecer un dedo implacable, entre rayos y truenos, para indicarnos el camino a seguir. Un camino que a menudo tornará en laberinto, en el que tú previamente ya habrás dejado un hilo para enseñarnos la salida que nos llevará a encontrarnos contigo cara a cara.

Señor ayúdanos para que tu llamada sea para nosotros lo más conveniente. Que tomemos una decisión clara, que sea una



emoción deslumbrante, una inspiración repentina, una idea arrebatadora, un destello genial, un encuentro imprevisto.

Señor que como buenos canteros asentemos las piedras y nivelemos los muros para sostener nuestra particular puerta del Perdón.

Un perdón que lleve al amor y un amor que lleve al perdón. Que seamos capaces de experimentar el amor infinito de Dios al perdonar y sentirnos perdonados.

Percibir el amor de Dios, saber que pase lo que pase, haga lo que haga, me equivoque como me equivoque, siempre estás ahí, nunca me das la espalda.

Señor tú que eres compasivo y misericordioso y que compartes y acompañas todas nuestras dificultades. Tú que te dueles con nuestros dolores... Gracias por vaciar tú corazón y llenarlo de nuestras cosas, por amarnos por encima de todo.

Ayúdame Señor a construir tu catedral con sólidos cimientos, con columnas que busquen el cielo y soporten el techo que nos protege de todo mal. Y que en su interior plantemos un altar en el que cada día se hagan presentes tú cuerpo y tú sangre, en el banquete del cielo, en la eucaristía.

Una eucaristía que no por ser diaria se convierta en rutina. Que seamos capaces de admirarnos de lo que pasa cada día en esa mesa, en ese altar, y es que el Señor Dios mismo, se hace presente para nosotros.

Tomemos conciencia de este misterio, que la fe de la iglesia en la eucaristía sea el sacramento de la unión con Jesucristo y



con el memorial de la muerte y resurrección del Señor, y un anticipo del Reino de Dios.

EL TRASLADO

Para nosotros, para los Estudiantes, nuestra catedral es Santa Clara.

Y allí, en la puerta de Santa Clara, estoy. Acaso voy a dudar, solo hay un camino. El camino es entrar, entrar y comprobar que el silencio se contagia.

Subo uno, dos, cuatro escalones... dos más. Abro la puerta, entro y, si en el patio se oía el silencio, cosas de la vida, ahora lo que percibo es silencio en el alma.

No lo ves, pero lo sientes. Jesús vive en esta casa. Y cuando digo Jesús es Dios el que te espera, el que te abraza.



Ya lo he encontrado. Lo tengo de frente. Ahora su mirada me alcanza.

Ahí lo tengo, pobre, sólo, desvalido, ensangrentado y su costado, marcado por una lanza.

Crucificado, y es que es la cruz la marca que nos salva.

Cristo, que se da a los demás, que ha ofrecido su vida hasta el extremo, lo veo sin fuerzas, pidiendo ayuda.

¿Ayuda? ¿Y qué ayuda puedo darte? si soy yo quien necesita tu ayuda.

¿Porqué me has elegido, quién soy yo para hablar de ti? Si soy yo el que necesita hablar contigo. Contigo, Señor, que en tu infinita misericordia todo nos has dado.

Misericordia. No hay palabra que te defina mejor.

Estoy ante ti, en tu casa, y hablar de Misericordia es seguir al pie de la letra tu nombre:

MISERI = POBRE

CORDIA = CORAZÓN

Tú, que vacías tu corazón para llenarlo de nuestras cosas. Tú, que eres capaz de cargar con tu cruz y con todas las nuestras.

Pero Señor, soy débil y necesito que derrames sobre mí tu amor infinito, toda tu misericordia. Sobre mí y sobre todo tu pueblo, sobre todos tus hijos.



Por eso, Señor, aquí y ahora te ofrezco un trato, un compromiso. Te propongo un traslado (así lo llamamos)

Sé que esto que te propongo, te parecerá extraño, te parecerá raro. Sé que aquí estás en la gloria, que te tienen bien cuidado. Que no te faltan los rezos y las misas a diario. Que te cuidan las madres, como nadie te podía haber cuidado.

Sé que cuando te ausentes, ellas quedarán llorando, que tu ausencia no la suple ni el mejor de los regalos.

Te propongo Señor, un trato. Que vayamos cuesta arriba, que busquemos otro barrio. Te llevaremos en andas, te llevaremos rezando como nos has enseñado.

Y es que Señor te necesitamos. Necesitamos que derrames tu consuelo, tu perdón, tu misericordia en un templo Mercedario. Te aseguro que no está lejos, como quien dice, está aquí al lado.

Y para llevarte no quiero unas andas, quiero un paso bien dorado, que no pase a los “anales” de la historia, sino a los “canales” de la historia. (Se tenía que decir y se dijo).

Y como quien no quiere la cosa, el tañir de una pequeña campana va abriendo camino. Casi sin darnos cuenta, ya estamos bajo el arco.

Aquí otra estación. Seguimos rezando.

Ya estamos llegando.

Un último esfuerzo y, cuando se abran las puertas, buscaré un lugar para tu descanso. Qué mejor lugar que su capilla, la de



tu Madre, para que te cubra con su manto y que las lágrimas que corren por su rostro, sanen tus heridas y alivien nuestro llanto.

Os dejo a solas, Madre e Hijo. Tendréis mucho de lo que hablar, muchas cosas que contaros. Es hora de ponerse al día, es hora de sinceraros. Perdona Madre, pero se nota desde lejos que tu llanto, ya no es llanto. Son lágrimas de alegría, lágrimas de amar tanto.

Pero... perdonad, ya os dejo. Ya no os molesto.

Más, una última cosa: como marca la tradición, está próxima la celebración de un triduo (como está mandado) con su predicador, su incienso, sus roquetes, sus fieles y hasta su poquito de latín

Y... Se me ocurre que:

Como Franciscanos que somos, hagamos caso de Francisco, el que era pobre, sencillo, modesto, humilde... Bueno, era todo eso y, además, Santo.

Por qué no preparar un altar como el Santo nos pedía.

Un altar elegante, lo más rico y precioso posible, un altar rancio, un altar sublime, un altar bien alto.

Un altar cargado de historia, con un gran dosel. Con sacras, con velas, cuadros y cornucopias.

Con un arca, con un templete, con un sagrario, ¡hasta con los santos padres!

Un altar que sea lo máximo. Y para montarlo, necesitaremos un andamio.



Un altar para Cristo y su Madre, que nos lleve hasta el cielo, que nos lleve hasta lo más alto, que nos haga más llevadera la espera del Lunes Santo.

COSTALERO

Me gustaría ahora dirigirme a ti, querido hermano costalero.

Recoge San Lucas en su Evangelio que Jesús mandó predicar a los doce apóstoles y a setenta y dos discípulos. Setenta y dos fueron los elegidos para “estar con Jesús, para conocerlo, para amarlo, para aprender de él”.



Los que como yo tenéis la suerte de pertenecer a la cuadrilla de Nuestra Madre de las Lágrimas, sabéis que también setenta y dos somos los elegidos, los afortunados.

Y como elegidos, tenéis el derecho y el deber de proclamar públicamente con valentía y con santo orgullo vuestra fe católica y la alegría de vivir en gracia y amistad con Dios.

Como podéis imaginar, hoy no puedo ni debo dejar pasar la oportunidad que se me brinda. Y desde la experiencia que me dan las canas, los años vividos y los Lunes Santos compartidos, quiero hablarte a ti, costalero o mejor al costalero que empezó como quien no quiere la cosa, como un juego de niños, de críos.

Quiero dirigirme a ti que por fin, vas a poner en práctica lo que desde hace ya años has venido deseando, y te ha ocupado tantas horas. Hoy te vas a sentir costalero.

Comprendo tú alegría, que comparto de verdad, y también entiendo y comparto tú impresión, mezcla de respeto y miedo. Ojalá no pierdas nunca esa sensación. No te preocupes, verás cómo no es para tanto.

Con todo, me parece que esta mezcla de ilusión y respeto puede hacerte bien, en este camino que ahora comienzas. A simple vista vas equipado de sobra en lo material.

Como decía San Pablo: “busca tú fuerza en el Señor y su invencible poder. Por eso, toma las armas de Dios para poder resistir en el día malo y mantente firme después de haber superado todas las pruebas”.

Mantente firme.



Ciñe tu cintura con la faja de la verdad.

Reviste tu cabeza con el costal de la justicia.

Calza tus pies con el calzado que te dé la prontitud para el evangelio de la paz.

Abraza fuerte el zanco de la fe.

Pega tu cuello al palo de la salvación.

Y sube fuerte y al cielo para proclamar el Espíritu que es la Palabra de Dios.

Pero siempre en oración y súplica. Orad en toda ocasión y rezad juntos con constancia, pidiendo por los demás hermanos.

Rezad también por vosotros, para que se os conceda el don de la palabra y anunciéis con valentía el misterio del Evangelio del que sois embajadores.

Como te he dicho antes, ya estás equipado en lo material, pero uno nunca anda sobrado de experiencia para tareas como esta. Aún así, puedes estar seguro de que el camino que ahora inicias no es una temeridad.

Permíteme proponerte algunas pautas, algo así como unas señales de tráfico en la carretera, que te ayuden a no desviarte de tu itinerario.

Espero que estos consejos te sean provechosos y que te sirvan para no errar en el camino.

No olvides nunca que desempeñas una función importante, sí, importante, pero modesta y subsidiaria. Recuerda que nunca,



y nunca es nunca, diriges, mandas, ni creas. No te anticipes, no intentes marcar el paso a los demás y, mucho menos, te creas importante. No pienses que ya sabes todo lo que hay que hacer.

Recuerda que todos, todos los días, necesitamos ayuda. Siempre encontrarás a alguien dispuesto a dártela, a compartir contigo esos conocimientos y experiencia que te ayuden a progresar, no solo como cofrade y costalero, sino en los distintos aspectos de tu vida. Busca esa ayuda en tú camino personal y cristiano.

La mayoría de las veces, sabemos lo que hay que hacer, pero nos sabemos cómo hacerlo. Seguro que en tu interior abundan los qués, pero faltan los cómo. Pide ayuda, busca quien este a tu lado y te enseñe a andar tu propio camino.

Encontrarás a compañeros que, con el paso de los años, te darás cuenta cómo han influido inevitablemente en tu vida y no me refiero sólo al mundo cofrade. Su actitud, su acogida, su afecto y su comprensión dejan huella, se contagian y, sin duda, te ayudarán a madurar.

Como te decía antes, tienes todos los mimbres y andas bien equipado. Sin embargo, no olvides que no hay nada que sustituya todo lo que debes haber incorporado de vida y experiencia cristiana. Nada lo suple, no te quedes sólo en lo externo, en lo superfluo, en lo que todo el mundo ve.

Por favor no descuides tu vida de fe, tu práctica de la oración, tu estilo de vida cristiana, tu compromiso en la construcción del Reino, que has de cultivar sin parar.



Y tenlo siempre bien claro: no eres un “profesional” que ejerce su labor independientemente de su forma de vivir, sino un modesto peón en algo tan grande y tan original como es tú vida cofrade, siempre dentro de la iglesia.

Recuerda que no eres un superhéroe, que hay personas que te dan cien vueltas. Asume el papel que te corresponde, no te crees falsas expectativas, navegamos en el mismo barco y toda la tripulación debe tener claro que vamos juntos unidos en la misma fe, y todos debemos crecer unidos en la misma experiencia, que nos debe dar una vida creyente, bien vivida.

¡Siéntete orgullosos!

Tarea grande y trascendente, aunque sencilla y modesta ser costalero. Pero recuerda

¡Sólo Dios salva!

Y Dios tiene muchos caminos para acercarse a las personas y para ayudarlas. Recuerda que esto sólo tiene sentido si te consideras instrumento de la acción de Dios.

No olvides nunca aquello de “somos siervos sin provecho, hacemos lo que nos toca hacer”. Y nada más

Han sido muchos ensayos, traslados, reuniones y charlas, has dedicado muchas horas y días para prepararte. Ya estás a la puerta, levanta el faldón, entra en lo que algunos llaman el sótano del cielo (espero que nunca sea para ti el techo del infierno), ya estás en tú paso. Tú momento, sin duda, uno de los mejores de tu vida, espero que el primero de muchos.



Has aprendido, has hecho amigos, compañeros, hermanos en una palabra, sin duda hasta ahora ha sido una experiencia de educación, de respeto a los demás, de paciencia, de desarrollo de uno mismo, tarea difícil. Escuchar mucho más que hablar, estar muy atento y siempre querer, querer mucho y gratuitamente.

Paciencia, saber esperar, no adelantarse. Y tras todo esto pensar: “hermano que bien lo pasamos”.

Ahora sí, se que estás de sobra preparado para esta experiencia personal de vida cristiana. Estás en pleno camino, en carretera y con buena marcha. Yo no he hecho más que ponerte unos indicadores al margen para prevenir riesgos, pero lo importante es que ya estás a punto y con el motor en marcha.

No olvides que el Señor y su bendita Madre, como en la vida, tienen toda la iniciativa. Soplan donde quieren y hacia donde quieren. Que tus inseguridades, e incluso errores, sean expresión de esta condición de servidor y colaborador de una historia de la cual no sólo no somos dueños, sino que ni siquiera somos conocedores absolutos de su misterio.

No te olvides.

Suena el martillo.

La primera llamada es para que vayas aprovechando tú vida cristiana.

El segundo golpe recuerda que será un gozo, humilde pero un gozo en definitiva, entre cristianos llenos de buena voluntad.

Y el tercero, cuando subas al cielo, recuerda:



¡No caigas en la trampa!

¡No te los creas!

¡Sólo Dios es el que salva!.

LA CRUZ



Antes de que el incienso suba al techo del templo Mercedario, que la oración de la fe suba al cielo, a la casa Santa del Dios de nuestra salvación.

Antes de que el antifaz mitigue la luz que entra por los ventanales y que el faldón cubra los ojos de tus costaleros, llena nuestra alma de esperanza, de alegría, de paz, de misericordia.

Y justo antes, en el preciso instante en el que se quiebra el sonido de la corneta y el pentagrama pasa de Cristo de los Estudiantes a Soberano en Santa Clara. Cuando por las mejillas de los Hermanos de los Estudiantes recorren las lágrimas emulando a las de Nuestra Madre...

En ese momento Señor, creo que tu amor es más fuerte que la muerte. En ese momento Señor creo en ti.

Te veo marchar, te alejas lento, con andar cansado, cadencioso. En tu caminar, cuando noto tu ausencia, te pido que no alejes nunca de mí tu luz, Señor. No permitas que me pierda en la oscuridad de mi alma.

Y es ahora cuando mi mirada se centra en un madero, en un patíbulo, lugar de muerte, lugar de dolor atroz. Clavo mi mirada en la Cruz salvadora y redentora. Me fijo en el madero en el que Cristo consuma su entrega por cada uno de nosotros.

La Cruz, tan familiar en nuestra vida cristiana, la Cruz que hacemos sobre la frente de nuestros hijos pequeños; la Cruz con la que nos signamos para comenzar y terminar nuestra oración; la Cruz que trazamos sobre nuestros seres queridos como signo de bendición. La Cruz que nos acompaña hasta el final de nuestros días, hasta nuestra última morada.



La Cruz es tan nuestra que a veces le damos muy poco valor. Forma parte de nosotros, la llevamos en el cuello, en el coche, en el bolsillo. La contemplamos en nuestra habitación, en tantos y tantos lugares, que a veces le hemos perdido el respeto. No valoramos lo suficiente lo que significa el misterio de la Cruz.

La Cruz debe ser para nosotros, sobre todo y ante todo, símbolo del inmenso Amor y Misericordia de Dios.

Aquí está el misterio, aquí está la fe, la fe que contempla en un patíbulo la vida y la salvación, nuestra fuerza, el amor de Dios consumado hasta las últimas consecuencias.

Habiendo amado, nos amó hasta el extremo. Jesús consume su amor entregando la vida en el calvario. Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia.

Con Cristo crucificado desaparece su Divinidad y aparece su humanidad. Cristo sufriente, la muestra más grande de amor por todos nosotros.

La Cruz es la revelación del amor de Dios. Y es la Cruz el gran poder de Dios, su misericordia redentora, la fuente inagotable de la misericordia de Dios. Danos tu agua, Señor, para saciar nuestra sed.

El que acude a Cristo, el que se encuentra con Cristo recibe de Él el agua que da la vida. De su costado abierto brota el agua, la sangre, la vida. De su costado abierto nace una fuente de esperanza para la humanidad, agua que lava, que limpia, que purifica.

¡La Cruz es la fuente de la vida!



Por eso la Cruz es signo de victoria. Donde el mundo ve muerte, nosotros vemos vida. Donde el mundo ve el fracaso de Jesús, nosotros vemos el triunfo del Hijo de Dios, el que venciendo a la muerte nos hace partícipes de su misma victoria.

La única razón posible es un amor apasionado por todos nosotros, que le lleva a dejarse clavar en la Cruz para la redención de nuestros pecados. Haciéndonos ver que no se puede amar más, que no se puede querer más y dejándonos el camino claro de nuestra Cruz, para expresar nuestro amor, débil, tímido, cobarde pero sincero por el que unirnos al amor de Dios en la Cruz.

La Cruz de Jesucristo es ejemplo para las cruces de nuestras vidas y de las vidas de los demás. Abrazados a nuestra Cruz y ayudando a los demás a llevar las suyas, sabiendo que en ese misterio siempre va a triunfar la misericordia de Jesús, siempre va a triunfar la amistad y el amor.

Conmóvenos ante el que con su muerte tiene la victoria, ante quien con su muerte nos ha regalado la vida.



SANTA CLARA

Tuvo que ser un día de Mayo, cómo no, mes de María.

Despedir a una madre duele mucho, porque empiezas a valorar más su presencia cuando ya no la tienes.

Cuando ya no puedes ver a la que te enseñó todo. La que valoraba sobremanera lo mucho o poco que hicieses, la que se desvelaba por su familia y se desvivía por sus nietos, la que me enseñó que un gracias y un perdón pueden cambiarlo todo. En definitiva, la que con su ejemplo me enseñó a vivir feliz.

Cuando un día crees que ya no vas a pronunciar más la palabra “madre”, encuentras un motivo para multiplicar esa palabra por quince en una humilde comunidad, que cada mañana va al encuentro con el Señor.

Y es que el Señor me lo puso muy fácil, muy cerca. Tan cerca que mi despertador es ahora el tañir de una campana, que llama a encontrarme cada mañana con un pedazo de cielo que hay en la tierra.

Día tras día, año tras año, siglo tras siglo, como si no pasase el tiempo; en el trascoro del Monasterio, se lleva a cabo una coreografía sincronizada y hermosa, que conduce a la que sin duda es la estancia más pequeña y a la vez más importante de toda la casa, y por un ventanuco de no más de 20 centímetros se



consume la entrega y el amor, y el mismo Cristo a través de la eucaristía nos da muestras de la alianza entre Dios y el hombre.

Desde aquí es más fácil comprender en profundidad lo que suscita en el corazón el proyecto de Dios para con nuestras madres de Santa Clara.

No puedo ni quiero dejar pasar la ocasión para hablar y hacer mención especial al que es, sin duda, el activo más grande de Nuestra Hermandad. Me refiero, como no, a nuestras queridas madres del Real Monasterio de Santa Clara. Hablar de Santa Clara es hablar de la que considero mi casa y hablar de las quince madres que en él viven es hablar de mi familia.

No tengo con qué agradecer el bendito día que Miguel Colmenero me llamó para ayudarme en uno de los arreglos que siempre surgen en esa querida casa. Lo que en principio era una simple visita de trabajo se convirtió en una llamada a replantearme lo que hasta ahora había sido mi vida cristiana, una invitación a pensar cómo quería vivir mi fe a partir de ese momento.

Decía Santa Clara: “Gracias Señor porque me creaste, gracias Señor, porque me llamaste a vivir esta vida de Hermandad”.

No podemos separar a nuestro padre San Francisco de Nuestra Madre Santa Clara porque se complementan el uno al otro. Ellos son riqueza de la iglesia, desde la Edad Media a nuestros días, y fundamento de nuestra vida cofrade, la vida de Hermandad. Es la gran fraternidad universal que querían fundar San Francisco y Santa Clara de Asís.



Cuando alguien abre su alma en un pregón, es normal recorrer y explorar muchos rincones del corazón que vibran por el recuerdo emocionado. En primer lugar, por supuesto, el recuerdo a nuestros titulares, pero también son momentos, compañeros y vivencias intransferibles y que difícilmente se pueden compartir con personas o ambientes que no sean cofrades.

Estoy convencido, creo no equivocarme y creo que todos los aquí presentes estamos de acuerdo, de que en los pliegues de los corazones de los Hermanos de los Estudiantes de Jaén, en un lugar muy especial de nuestro corazón, guardamos el cariño, la relación cordial y, me atrevería incluso a decir, la veneración que sentimos hacia Nuestras madres de Santa Clara.

No podemos, ni debemos entender nuestra cofradía, si no va de la mano de nuestras hermanas de Santa Clara.

Tengo que confesaros que nunca he leído el libro de estatutos, libro de reglas de la Hermandad, o como quiera que se llame. Pero estoy seguro que en él hay un punto en el que se deja bien claro, negro sobre blanco, la especial ayuda y protección que todo cofrade de los Estudiantes debe tener para con el Real Monasterio de Santa Clara, y lo que es más importante para con las personas que allí viven.

Aunque ahora que caigo cabe una posibilidad, y es que este punto esté reflejado en el perdido y nunca encontrado antiguo libro de crónicas (seguro va a ser eso).



Se que es difícil ayudar a quien nunca se cansa de dar ayuda, pero debemos intentarlo. Por favor no dejemos caer en saco roto este compromiso.

Nos equivocamos al pensar que es sólo ayuda material lo que podemos aportar (que también) pero no. Sin duda el mejor regalo en nuestra presencia, nuestro apoyo, y la asistencia a cualquier acto que allí se celebre.

No somos conscientes del lujo que es un mes entero de Villancicos, y que no se repita ninguno. Que cualquier filarmónica se queda pequeña comparada con el nivel musical y de instrumentos que hay en el trascoro. A veces te preguntas como es posible que haya más instrumentos que monjas, y suenen todos a la vez (bendito milagro).

Hablar de Santa Clara para un cofrade de los estudiantes, es hablar, como la misma Santa decía: “Del dador y padre de las Misericordias”, del que son discípulas, sostenedoras y salvaguardas del cuerpo místico de Cristo pobre y crucificado.

Un Cristo al que siguen desde el Santo Evangelio y al que se entregan por entero en una vida consagrada a Él, en obediencia, pobreza, castidad y clausura.

Nuestras queridas madres Clarisas llegan con su presencia, con su perseverancia, con su oración a los rincones más difíciles, más recónditos, más escondidos de nuestro mundo y de esta sociedad que nos ha tocado vivir.



Desde Santa Clara, su vida, su esfuerzo, su amor a Dios irradia al mundo e irradia a la Iglesia.

Ojalá nosotros seamos capaces al igual que ellas de, allá donde estemos, propagar el amor de Dios a todos aquellos que nos vayamos encontrado por el camino. Que transmitamos, como ellas nos enseñan, un amor que libera, nos colma, que da vida.

Seamos como ellas, portadores del amor y la misericordia infinita de Dios, para que el mundo experimente su presencia en medio de nuestras vidas, en nuestro día a día.



MARÍA

Lucas 1, 26-38

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”

“No temas, María porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande y será llamado hijo del Altísimo y reinará por los siglos y su reinado no tendrá fin”

“Por eso el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios.”

“Yo soy la esclava del Señor. Hágase en mi según tu palabra”

Y ahora me quiero dirigir a ti madre, a ti María, sin adjetivos, quiero ahorrarme el Excelsa, Santísima, Altísima, Grande, Reina.

Quiero hablar contigo, con la ¡Humilde sierva del Señor!

Quiero hablar contigo del ¡Amor de madre!



Contigo, con la que es capaz de ser feliz a pesar de las lágrimas. Sólo tú puedes conocer esa amargura dichosa.

Por eso, con los ojos puestos en ti, espero que amanezca el día en que pueda finalmente alcanzar a descubrir a tu Hijo, Él que es tu mejor herencia. Él, que nos entregó su bien máspreciado:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.(Juan 19, 25-27)

La maternidad divina de María, la maternidad sobre cada uno de nosotros, emana del árbol de la Cruz, porque fue allí donde Cristo quiso hacerla nuestra madre, la madre de todo aquel que sufre.

Me acerco a la Cruz de tu mano. Seguro que es más fácil ir contigo, Tú que permaneciste firme ante la Cruz porque sabías que aquello que contemplaban tus ojos no era lo definitivo. Con dolor, con lágrimas de madre, con tu corazón de madre, sabías que la victoria era de tú hijo y que la última palabra la tenía Dios.

Por eso eres tan especial, tan importante en mi vida. Ante cualquier inestabilidad, en cualquier situación complicada, cuando surge la duda, el miedo... Cuando surge el deseo de



abandonar, de tirarlo todo por tierra, acudo a ti. A ti que permaneces firme ante mis caídas, mis debilidades y ante mi fragilidad.

Con sólo mirarte, tengo la confianza y la certeza de que siempre estás ahí y de que permaneces para siempre.

Te doy gracias por dejarme descansar en ti, tú que eres la gran mediadora, el camino para llegar a Dios a través de tú Hijo.

Gracias porque tu amor es mi experiencia vital de fe. Pero ese amor no puedo ni debo dejarlo aparcado en mi interior sin más. Te pido que ese amor sea el estandarte, la cruz guía que sirva para transmitir mi fe a los demás. Que sea capaz de vivir ese amor y esa fe como un regalo de Dios. Que sea una experiencia como el amor a tu Hijo, que sea ejemplo desde la confianza en los momentos de incomprensión, desde la paciencia en los momentos de incertidumbre y de respeto a lo desconocido.

Que sea, Madre, capaz de tenerte presente en mi día a día, que mis anhelos para contigo se cumplan y recurra a ti en las vicisitudes de la vida. Porque tú siempre respondes y qué mejor respuesta que presentarme tu vida como ejemplo y único argumento. Vida de amor y de entrega.

Siento que tú presencia no pasa inadvertida en mi vida. Que tu amor, amor de Madre, es el aliento que me impulsa a recoger tu ejemplo. Veo cómo me llamas desde el cariño y me emociono con tus palabras y tus gestos y aunque a veces me sienta alejado de ti, de tu calor, de tu llamada, me doy cuenta de que nunca te cansas, que siempre estás esperando.



Ayúdame a buscarte, a cuidarte y que sea capaz de apoyarme en ti, porque tú eres mi fuerza, mi esperanza, tú que eres mi vida y tus lágrimas son siempre testimonio de amor.

Miremos a María, que nos fortalece para llegar a Cristo allá donde vayamos y que todo el que se encuentre con nosotros por las calles encuentre en nuestro paso motivo de fortaleza, un testimonio vivo del amor de Dios a través de su Madre. Si lo conseguimos, entonces habrá valido la pena. De lo contrario, todo será en ensayo más, un entrenamiento sin más, un Lunes Santo fallido, una catequesis de fe vacía y sin sentido.

Intentemos que el amor de María sea una constante en el itinerario de nuestra vida.

Que su candelería encendida nos haga salir de nuestra oscuridad para caminar siguiendo su luz, la luz de María. Que quedemos deslumbrados, porque sólo Ella puede abrir nuestros ojos y borrar nuestra ceguera.

Que sus varales sean los pilares que sustentan el palio que nos protege de todo mal.

Que desde su peana eleve nuestra mirada en la búsqueda de su Hijo en un camino de Cruz, pero también de Amor y Vida.

Que encontremos bajo su manto el cobijo que toda madre ofrece, hasta que seamos capaces de conseguir su gracia, su paz, su ternura.

Y mientras los cuatro zancos estén clavados en el suelo, que cada uno de ellos sea foco de amor, comprensión, amistad y fortaleza.



Miremos a María y demos gracias por todo lo que se nos ha regalado con Ella y, al mismo tiempo seamos conscientes de nuestra necesidad de amor a María, que sea un amor distinto, diferente, que sea María quien viva en nosotros y nos demos cuenta que al vivir en nosotros y allá donde vayamos la llevemos, la ofrezcamos, la entreguemos , la regalemos. Es ella el motor de nuestra vida, la que nos guía, la que nos impulsa, la que nos mueve la que ilumina siempre nuestros pasos, dejemos que María nos fortalezca.

En este año Jubilar, el Papa Francisco nos llama a ser peregrinos de la esperanza y nos invita, precisamente, a poner nuestros ojos en María:

“La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida.

Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: ‘Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón’.

Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su ‘Sí’, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor”.

La esperanza no defrauda. Dios no defrauda.



Ayúdanos, Madre, para como tú aceptar la voluntad de Dios. Ayúdanos a poner nuestra vida en las manos de tu Hijo, aunque no siempre seamos capaces de entender sus designios

Que seamos tu fiel reflejo al aceptar su voluntad en todo momento.

Tú que eres la llena de gracia.

MISERICORDIA

Pero vayan y aprendan lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificio”; porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores(Mateo, 9: 12).

Misericordia, Señor, porque hemos pecado.

Misericordia: Por nuestra falta de perdón, por no consolar al triste, por no enseñar al que no sabe, por nuestra pobre oración...



Misericordia: Por cuántas veces dimos la espalda al hermano hambriento, sin vestido y sin posada

Por cuando no supimos acompañar el dolor de quien sufre en la enfermedad, la muerte o la falta de libertad.

Misericordia, Señor...

Tu Cruz nos redime. Tu muerte nos salva. Y a cambio solo nos pides ser misericordes con el hermano, como tú lo eres con nosotros. Perdonar para ser perdonados

Que Dios nos conceda su gracia y que María, la Madre de Misericordia, la que acogió en su vientre y en su Corazón la mayor muestra de amor misericordioso, interceda por nosotros y se inspire nuestra vida cofrade y cristiana.

AMEN





Ilustre y Franciscana Cofradía del Santísimo
Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora
de las Lagrimas (Estudiantes)



Sr. D. José María Cruz Ayllon

XXXIII Pregón del Estudiante
Hospital San Juan de Dios.

Jaén, 29 de Marzo de 2025



LOS DE LA TOALLA Y EL COSTAL

Amigo Pepe, sabemos que después de tantos años, no somos un gran ejemplo de amigos y que eso que dicen, de que quien tiene un amigo tiene un tesoro, pues tampoco creo que lleguemos a eso, pero como la ocasión lo requiere, tenemos que hacer que parezca que te tenemos aprecio y al haber pasado, tantos Lunes Santos de agua, pues nos hemos ablandado un poco y debemos quedar bien contigo (*creemos que es, porque también ya somos algo mayores*).

Además, como dicen que con los regalos se mantiene viva la amistad, esperamos que con el presente de estas pastas, la mantengamos viva y también, ayudemos a resolver el problema de cómo llevar el taco de folios para el "pedazo" de pregón que nos vas a dar y así continuar, manteniendo tu aprecio por nosotros. Lo mismo son muy rococos y algo cutres o incluso, tenías pensado llevar los folios en la maleta de las herramientas, pero ya no te queda más remedio que llevarlas aquí que para eso hemos puesto un capital y que debería ser recompensado, a la mayor brevedad posible, con un buen ágape para todos los que aquí estamos.

José y Javier Cruz- Los Nenes del pregonero

Rafael Mariscal – El Primo del pregonero

Pepe Mejías- El Abuelito

Juan Quesada- El Focus

Pedro Jaraba – El Cabezón

Manuel Villar – El Boticario

Fran Villar – El Hermano del Boticario o el Estanquero

Dani Quero – El Vice

Luis Morales – El Arquitecto

Toto – El Grandullón

Miguel Colmenero – El otro Grandullón

Rafael Romero – El Tunó

Miguel Castillo – El Madero

Juande Ramírez – El de las Marchas

Real Monasterio de Santa Clara, a 8 de Marzo, del año de Nuestro Señor de 2025

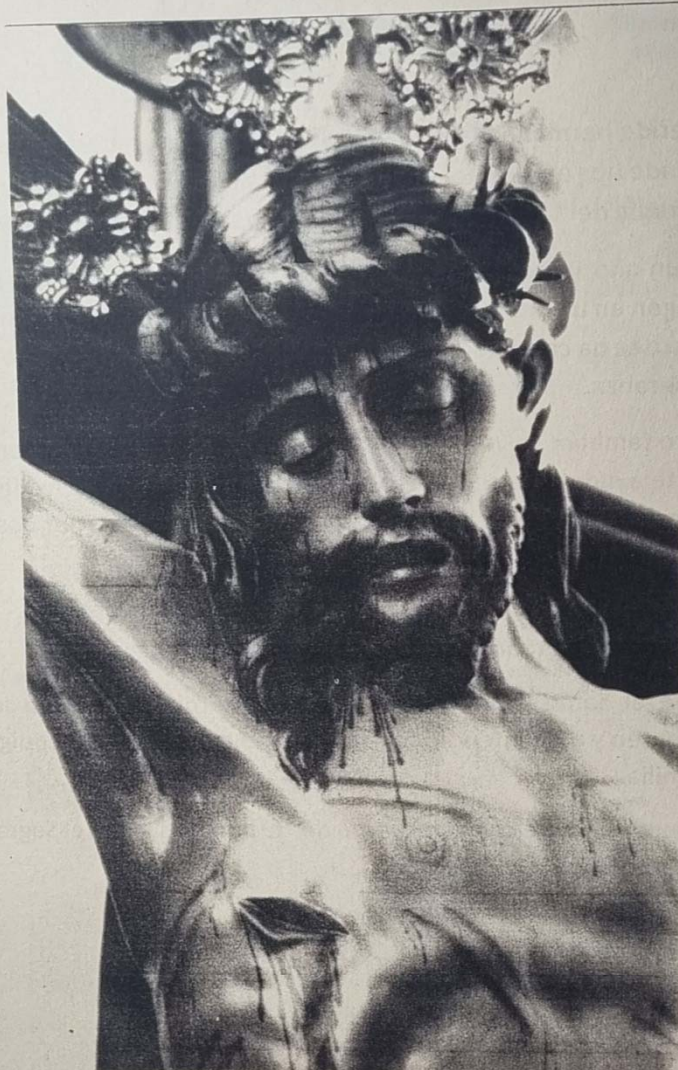




13/15

F. Camillo Rodriguez





*Santísimo Cristo de las Misericordias venerado en el
Real Monasterio de Santa Clara - JAÉN*





Nra. Sra. de las Lágrimas venerada en el Real
Monasterio de Sta. Clara JAEN

